JOSÉ MARIA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS
- un ‘santo’ increíble -

Pbro. dr. Luigi Villa

JOSÉ MARIA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS

- un ‘santo’ increíble -

por el Pbro. dr. Luigi Villa

A fuerza de la propaganda, influyentes apoyos políticos y eclesiásticos, de dinero, con la eliminación de toda oposición al proceso, pisoteando los términos y ni siquiera teniendo en cuenta los dos votos en contra de los jueces Justo Gonzales y Luigi De Magistris, el Opus Dei consiguió que su fundador fuera colocado en los altares.

Y esto sucedió a pesar de su comportamiento altivo, que le hizo despreciar la tradición teológica y jurídica de la Iglesia, además de calumniar, desacreditar y considerar enemigos a todos los que discrepaban de sus ideas. Después de esta confesión, ¿cómo no dudar de su santidad y del origen divino de su obra?

Sus aduladores lo presentaban como hijo de una ilustre familia que, desde niño, se iniciado en grandes cosas. En verdad, su familia era una de tantas en España. Al nombre de Escrivá y Albás, se le añadió el título nobiliario de “de Balaguer”, ¡a pesar de que su padre era un pequeño comerciante que acabó su negocio en bancarrota!

Pero también hay muchos puntos oscuros en su vida. Por ejemplo: las detenciones, que tuvieron lugar en Barcelona, de algunos miembros del Opus Dei, por haber sido denunciados como homosexuales. Además, varios autores de su vida, como Daniel Artigues, han escrito que, en varios países, masones reconocidos ayudaron al Opus Dei, y jamás Escrivá los condenó en público.

Constantemente, Escrivá se jactaba de tener un “teléfono directo con Dios”, que le hablaba dictándole cómo dirigir su Obra.

Por esta razón, enseñaba a sus “hijos” a despreciar cualquier otra forma de explicación del catolicismo que no fuera la que él enseñaba.

Explicando los orígenes de la Obra, con una soberbia intelectual inaudita, Escrivá renegó de la Tradición y de la Doctrina enseñada durante

20 siglos por la Iglesia, afirmando que el Opus Dei "tenía que crear toda la doctrina católica y la doctrina ascética y jurídica".

Como Lutero y Calvino, Escrivá rechazó la Doctrina y la Tradición católicas.

Su vida y su obra estuvieron siempre impregnadas de soberbia. Él mismo mitificó sus revelaciones divinas. Él mismo quiso la idolatría con que le trataron sus "hijos", y creó el mito en torno a su persona.

Sin probarlo nunca, aseguró que fue nominado Superior en el seminario de Zaragoza cuando recibió la tonsura.

Pero, ¿por qué entonces, tras su ordenación, fue destinado, contra su voluntad, a una parroquia rural, formada por dos pueblos, en la diócesis de Zaragoza?

En el periódico católico "De Gelderander", Escrivá contaba que había estudiado Derecho en la Universidad de Zaragoza, se había hecho abogado y luego se había ordenado sacerdote. Durante sus estudios eclesiásticos, también en la Universidad de Zaragoza, afirmó haberse dedicado a la carrera de Derecho, pero esto es imposible de probar, al igual que su doctorado en Derecho. Tampoco puede probarlo el hecho de que Escrivá incluyera siempre estos títulos en su currículum.

Pero Escrivá, en vida, ya soñaba con su canonización, hasta el punto de decir a sus socios: "Tenéis que tomar nota de todas las cosas de mi vida; no seáis como los jesuitas, que ahora se lamentan de no haberlo hecho por su propio San Ignacio de Loyola".

No fue desoído. Sus 'hijos' trataron inmediatamente de recuperar cada aspecto que el Padre señalaba como relacionado con la Obra. Incluso sus mortificaciones las hacía de tal manera para que muchos las conocieran, para que su fama de hombre de Dios se extendiera más fácilmente. En las grandes casas de la Obra, había siempre un lugar especial dedicado a los hábitos y costumbres del Padre, especialmente a las provisiones de comida y refrescos. Cuando iba a América, se le enviaban melones, porque eran una de sus frutas favoritas, y en la Obra siempre se tenía especial cuidado de su habitación, su comida, su ropa y su vino de marca.

Sobre su supuesta sencillez, los "hechos" demuestran lo contrario.

Su insistencia en buscar y recibir honores y títulos; su fomento de la idolatría hacia su propia persona; su arrogancia al pretender que sus ideas eran la voluntad de Dios; su mentira cuando servía a la Obra; su desdén

por las críticas a su Obra; su ira, sus calumnias e desprecio contra quienes se atrevían a cuestionar la creación divina de su Obra...

El sacerdote Vladimir Feltman decía que Escrivá tenía un temperamento terrible. “Le vi derribar puertas a patadas. No se le podía contradecir”. María del Carmen Tapia, que fue también secretaria personal de Escrivá, escribió: “De él sólo recuerdo su mala educación, palabras fuertes, críticas por cualquier contradicción y muchos actos de orgullo.”

En Barbastro permitió derribar su casa natal y sustituirla por otra similar a las casas nobles del Alto Aragón. En la Basílica de Torre Ciudad, en el retablo del altar mayor representó siete escudos con sus siete apellidos nobiliarios. Él afirmaba: «¡Yo, que desciendo de la princesa de Aragón!».

El abogado Carlos Albia Mínquez, sobrino de Escrivá, afirmó que “la soberbia era uno de los hechos más sobresalientes por su tío”. El egoísmo de Escrivá le hizo pontificar con estas palabras: «Ven a hablar conmigo. Aprovecha ahora porque, pronto, ya no podrás hacerlo, porque construiremos una gran casa en la misma Roma, cerca del Vaticano, desde donde podremos gobernar el mundo”... “Me instalaré allí, y luego no podrás hablar conmigo... ¡Aprovecha ahora”!

Una hermosa invitación que podría hacer pensar en una pura caridad evangélica, como cuando, en su obra “Camino”, escribió: «Tened presente que la caridad es, más que dar, comprensión», o cuando a veces señalaba que sus “hijos” “no dejan residir en sus corazones más que sentimientos de amor, de comprensión y de perdón sobrenatural”.

Desafortunadamente, incluso en este caso, la realidad fue muy diferente.

La historia de la Obra está marcada por calumnias y difamaciones contra críticos y ex integrantes. Detrás de estas acciones, casi siempre, estuvieron las órdenes directas de Escrivá de Balaguer, Álvaro del Portillo (su sucesor) y Javier Echevarría, vicario general de la Obra. Por ejemplo: la salida de la Obra de Fisac, su agente de confianza, la consideró como una traición. A otro de los socios, Juan Jiménez Vargas, lo ridiculizó en un folleto.

Otro gran desertor del Opus Dei, Antonio Pérez Tenessa, sacerdote numerario, ex secretario de la Obra, quedó reducido al estado laical, por la hipocresía del Padre, que ordenaba que se tomen medidas, financieras para

apoyar la expansión opudeísta, aunque para ello fuera necesario violar los principios éticos que deben acompañar la labor profesional de un cristiano.

Pérez, atrapado en esta contradicción de conciliar el supuesto objetivo espiritual del Opus Dei con la realidad materialista, desistió, abandonó el centro del Opus donde vivía y se refugió en Méjico. En una de sus cartas a una miembro del Opus, María Angustias Moreno Cerijo, dice que «nunca nos perdonarán haber abandonado el instituto, (...) y si de algo me arrepiento es de no haber salido antes."

También María Angustias Moreno, durante 14 años socia numeraria de la Obra, y superiora en varias casas, al dejar la institución escribió un libro en el que narró su experiencia. Pues bien, la ira opusdeísta se manifestó inmediatamente de forma feroz con una intensa campaña de difamación en la que incluso se la acusó de ser lesbiana. La gran fe de la calumniada la hizo decir: "No siento odio (...); lo que importa son los hechos" … "con una inmensa paz y tranquilidad de conciencia les puedo asegurar que no soy lo que decían de mí, y que nunca lo fui".

Incluso la secretaria personal del Fundador, que ocupó los cargos más importantes, hasta llegar a ser la número dos de la Obra, una vez que abandonó la Obra, fue calumniada por el vicario de la Obra, Javier Echevarría, por haber causado gran dolor al "siervo de Dios" Escrivá, por su depravado comportamiento con él, a lo que se unió la misma calumnia lanzada contra María Angustias, de haber promovido la perversión de algunas mujeres, mediante el engaño.

Y podría seguir con cientos de casos, pero, *ad quid?* Es una realidad, sin embargo, que muchos de estos ex-miembros del Opus Dei dejan la Obra con el alma rota y la mente confundida, por haber tenido que adaptarse a lo que el "Padre" quería.

¿Cómo pensar en una futura canonización de Escrivá de Balaguer?

¿Acaso una canonización es sólo el fruto de un arreglo, y no el resultado de un proceso serio que atestigua que una vida fue realmente toda de Dios?

En cambio, todo fue una carrera para llegar; y hubo el apoyo de un gran aparato, hubo golpes de audacia y hasta de cinismo. Ciertamente fue una carrera veloz, sin parangón en la historia católica, en la que mártires y otros muchos santos de verdad fueron colocados en los altares sin ninguna necesidad de apoyos monetarios y de otro tipo de influencias.

En el caso de Escrivá, en cambio, se abrieron las oficinas históricas de la Obra para recabar datos sobre su fundador, pero se eliminaron los testigos contrarios a su canonización, llegando incluso a hacer desaparecer al 'abogado del diablo', para impedir que se comprobara seriamente la buena fama del 'Siervo de Dios'. Además, se abrieron "cuentas bancarias" especiales para recibir donativos, prometiendo la salvación del alma a quienes donasen dinero para la canonización de Escrivá.

De las Actas de la Causa de Beatificación, se supo más tarde que 92 personas fueron admitidas a declarar, solo una, el exmiembro del Opus Dei, Alberto Moncada, fue desfavorable, pero su testimonio fue desmentido de inmediato. Otras siete personas, todas exmiembros de la Obra, que debían ser admitidas a testificar, fueron excluidas por los jueces.

También se supo que uno de los jueces, Louis de Magistris, pidió suspender el proceso de beatificación para arrojar luz sobre el supuesto carisma de Escrivá. De Magistris, tras señalar muchas irregularidades, llegó a pedir la suspensión de la beatificación del fundador del Opus Dei e instó a que el sucesor de Escrivá, Álvaro del Portillo, fuera apartado de la causa como testigo. Sin embargo, el Tribunal de Primera Instancia no tuvo en cuenta las objeciones de De Magistris, para quien el juicio siguió siendo defectuoso, tanto que algunos expertos incluso pidieron que se anulara el juicio.

A falta del "milagro" después de la muerte, el Tribunal aceptó uno propuesto por varios. Sin embargo, dejaron serias dudas, entre otras cosas porque los documentos pertinentes fueron redactados por "eminentes doctores del Opus Dei" en Pamplona.

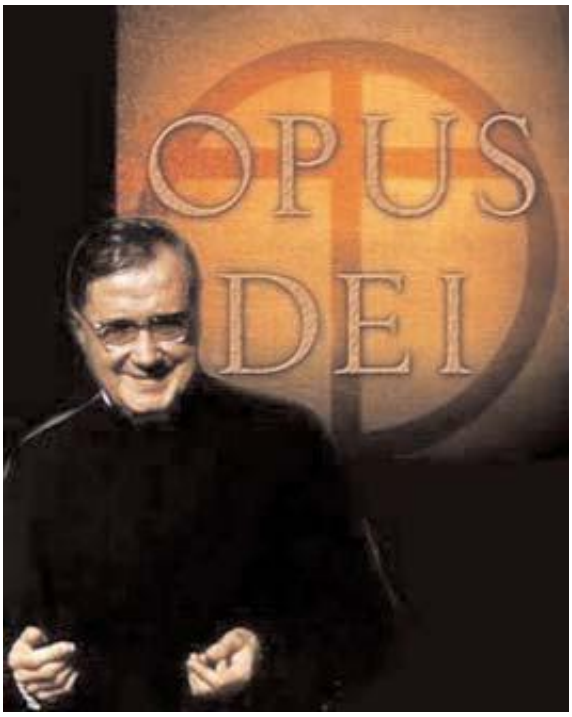
También es sorprendente el hecho de que el "supuesto milagro" haya sido reportado por la superiora de la Convento de El Escorial, Sor Catalina Serena, incluso cinco años después de que este "supuesto milagro" hubiera ocurrido dentro de su Orden.

"Cuando leí la noticia, pensé que era una carmelita de clausura y no una hermana de nuestra Congregación".

Otra coincidencia fue que el "supuesto milagro" fue difundido por la propia monja carmelita Pilar Prieto, compañera de Sor Concetta Boullón del Convento de El Escorial, la misma monja a la que había hecho el "milagro".

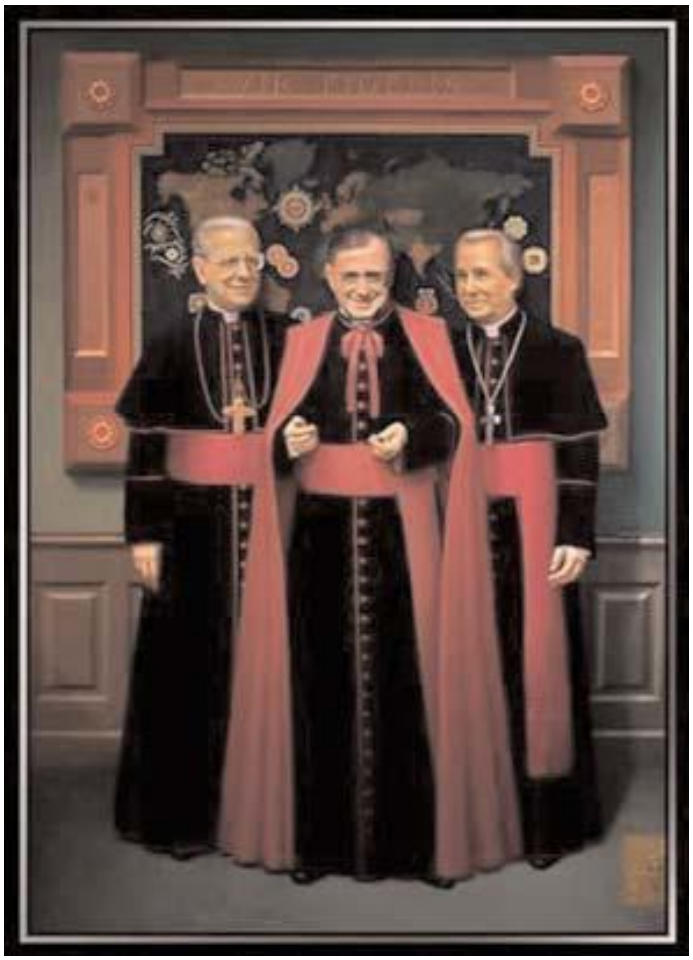
Dicho esto, no es de extrañar todas las acciones que los miembros de la Obra se comprometieron para llevar a su fundador a los altares. ¡Un

montaje, sin embargo, que fue un escándalo para muchos fieles en todo el mundo!



José Maria Escrivá y Albás de Balaguer.

Mons. Alvaro del Portillo, sucesor de Escrivá de Balaguer en el Opus Dei.



Mons. José Maria Escrivá de Balaguer,
Mons. Alvaro Portillo
y Mons. Javier Echevarría, vicario general de la Obra.